



NOVENA AL ESPÍRITU SANTO



CUALQUIER FECHA



Queridos hermanos:

Hace casi dos mil años, Jesús nos prometió que enviaría al Espíritu Santo para que viva en nosotros; san Pablo nos dice en su primera carta a los Corintios que somos la Casa de Dios, el Templo del Espíritu Santo (cfr. 1ª Cor. 3, 16), y Jesús a través del Evangelio de Juan, nos dice: *"Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor que permanecerá siempre con ustedes. Este es el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes saben que él permanece con ustedes, y estará en ustedes"* Jn. 14, 16 - 17

En los tiempos de Jesús, cincuenta días después de la Pascua, el Domingo de Pentecostés, los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo y fueron transformados de hombres débiles y tímidos, en valientes soldados, proclamadores de la fe; así los necesitaba Cristo para difundir su Evangelio por el mundo y así nos necesita Dios a todos nosotros en estos tiempos difíciles.

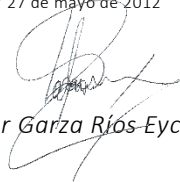
Aquel día, los apóstoles se reunieron con María en el cenáculo (donde se celebró la última cena con Jesús), orando y preparándose por nueve días para recibir al Espíritu Santo, ya que Jesús se los había prometido (cfr. Jn. 16, 7). Cuando el Amor de Dios llegó, sufrieron una renovación tal, que cambiaron totalmente su vida. El Espíritu los ungió con poder, con valentía, con carismas y dones. Les regaló ese fuego que queremos y necesitamos, el amor a Dios y un impulso de ser testigos valientes. Es el Espíritu que cambiará nuestra forma de vivir, de predicar, de cantar, de orar y de tocar. Él nos hará llegar con poder al corazón de las personas.

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se postraron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" Hch. 2, 1 - 4

El Espíritu Santo infunde en nosotros sus dones, sus carismas, sus gracias, nos regala ese fuego que arde en el corazón; el amor que nos ayuda a unirnos más a Dios y entre nosotros. El Espíritu nos renueva con sus dones, con sus carismas y nos lleva a la unión perfecta con Jesús. Es Jesús a quien nosotros en cada misión de Cielo abierto damos a conocer a la Novia para que se enamore de Él. El Espíritu Santo nos convierte en el mejor amigo del Novio, aquel quien conoce al Novio y lo da a conocer.

Que también nosotros, con un mismo corazón, nos preparemos estos nueve días a través de la oración, para recibir al Espíritu Santo y seamos unidos con Dios y entre nosotros mismos.

Les proponemos orar esta sencillísima novena que nos ayudará a prepararnos y a tener nuestros corazones abiertos para lo que Dios nos quiera regalar. Los dejo unas palabras del Papa Benedicto XVI, que nos animan a pedir con toda nuestra alma la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas: "Pentecostés es la fiesta de la unión, de la comprensión y de la comunión humana... El relato de Pentecostés en el Evangelio de san Lucas nos dice que Jesús, antes de subir al cielo, pidió a los Apóstoles que permanecieran juntos para prepararse a recibir el don del Espíritu Santo. Y ellos se reunieron en oración con María en el Cenáculo a la espera del acontecimiento prometido (cf. Hch. 1, 14). Reunida con María, como en su nacimiento, la Iglesia también hoy reza: «¡Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!». Amén" Papa Benedicto XVI / 27 de mayo de 2012


Xavier Garza Ríos-Eychenne



Para todos los días

1. Señal de la Cruz

Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡Amén!

2. Acto de fe al Espíritu Santo Concepción Cabrera de Armida.

Oh, Espíritu Santo, ¡fuente perenne de todas las gracias! Iluminado por la fe, creo firmemente que eres la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios, que procedes, como de un solo principio, del Padre y del Hijo.

Creo también que, conforme a los ardientes deseos de nuestro Salvador, has recibido la misión de proteger y santificar la vida del pueblo de Dios.

Atraído por estas verdades y deseando participar de tu infinita vida y fecundidad, me prostro ante Ti, para consagrarme especialmente hoy y siempre a Ti. Quiero vivir bajo tu sombra y que establezcas en mí tu morada sin separarte jamás de mí.

¡Oh, Espíritu Consolador! Sé desde hoy mi guía y mi luz; mi fortaleza y mi consuelo para que, vivificado por Ti, rechace todo aquello que atenta contra la vida y abraza la cruz de Jesús; que ella sea mi gloria y salvación. Regálame un corazón nuevo. ¡Amén!

3. Acto de Consagración al Espíritu Santo P. Félix de Jesús Rougier, M. Sp. S

¡Oh, Espíritu Santo!, recibe la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser. Dígnate ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones: mi director, mi luz, mi guía y mi fuerza. Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.

¡Oh, Espíritu Santo!, transfórmame, con María y en María, en Cristo Jesús, para gloria del Padre y salvación del mundo. ¡Amén!

4-7. Ir al día que corresponde y a la coronilla del Espíritu Santo

8. Oración al Espíritu Santo (Secuencia)

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.
Ven ya, Padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.
Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.
Eres pausa en el trabajo,
brisa, en un clima de fuego,
consuelo en medio del llanto.
Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.
Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.
Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.
Concede a aquellos que ponen
en Ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.
Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

9. Persignarse

Que nos bendiga el poder del Padre celestial, la sabiduría del Hijo divino y el amor del Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡Amén!



PRIMER DÍA

4. Jaculatoria:

Espíritu Santo, Señor de luz, danos desde tu clara altura celestial, tu puro radiante esplendor. ¡Amén!

5. Lectura: El pecado y el Espíritu Santo

Sólo una cosa es importante: la salvación eterna, por lo tanto, sólo una cosa hay que temer: el pecado. El pecado es el resultado de la ignorancia, debilidad e indiferencia. Es nuestra infidelidad hacia Aquel que nos Ama. El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda, es el Espíritu de Luz, de Fuerza y de Amor. Con sus siete dones ilumina la mente, fortalece la voluntad, e inflama el corazón con el amor de Dios. Para asegurarnos la salvación, debemos invocar al Divino Espíritu diariamente, porque “el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros” Rom. 8, 26

6. Oración cfr. Concepción Cabrera de Armida

Omnipotente y eterno Dios, Tú que has querido regenerarnos con el agua y el Espíritu Santo, y nos has otorgado el perdón de todos nuestros pecados: permite enviar sobre nosotros desde el cielo los siete dones de tu Espíritu: regálanos el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de conocimiento y de piedad, y llénanos con el espíritu del santo temor de Dios. ¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



SEGUNDO DÍA:

4. Jaculatoria:

Ven Padre de los pobres. Ven, Tesoro que sostienes. Ven, Luz de todo lo que vive.

5. Lectura: El don del temor de Dios

El don del santo temor de Dios nos llena con un soberano respeto por Dios, y nos hace que nuestro mayor temor sea a ofenderlo por el pecado. Este, es un temor que se eleva, no desde el pensamiento del infierno, sino desde el sentimiento de reverencia, amor y respeto como hijos a nuestro Padre celestial. El temor de Dios es principio de sabiduría, pues nos aparta de los placeres mundanos que podrían de algún modo separarnos de Dios. “Los que temen al Señor tienen corazón dispuesto, y en su presencia se humillan” Ecl. 2,17

6. Oración cfr. Concepción Cabrera de Armida

¡Oh, Espíritu Divino! ¿Cuándo será que el hombre no se busque a sí mismo? ¿Cuándo volará buscándote a Ti, y en Ti? ¿Cuándo dejará la tierra en la tierra? Danos estas gracias, danos ese verdadero temor de Dios, el cual, por puro amor y no por miedo, se lanza a evitar el pecado y el egoísmo, volando en las alas del más puro amor. ¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



TERCER DÍA:

4. Jaculatoria:

Tú, de todos los consoladores el mejor, visitando el corazón turbado, da la gracia de la placentera paz.

5. Lectura: El don de Piedad

El don de piedad suscita en nuestros corazones un gran amor por Dios como nuestro Padre amoroso. Nos inspira, por amor a Él, a amar y respetar a las cosas consagradas (santificadas) a Él, así como a aquellos que están vestidos con su autoridad, a su santísima Madre y los santos, a la Iglesia y su cabeza visible el Papa, a nuestros padres y superiores, a nuestro país y sus gobernantes. Quien está lleno del don de piedad no encuentra la práctica de la religión como algo pesado, sino como un servicio alegre. “Donde hay amor no hay trabajo” (San Bernardo)

El alma verdaderamente piadosa huye de todo lo que pueda hacerla famosa, honrada y aplaudida y se oculta en la oscuridad de las virtudes; allí brilla en las gracias que Dios le ha otorgado y crece en su relación con Dios sin obstáculo. El don de piedad aviva el fuego del amor en el alma y entonces, con esa fuerza divina, es capaz de los más difíciles sacrificios.

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

¡Oh, Espíritu Santo, amor purísimo y eterno del Padre y del Hijo! Por tu Verbo amadísimo, concédenos el don de piedad, que nos haga arder en celestial incendio de caridad.

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



CUARTO DÍA:

4. Jaculatoria:

Tú, dulce alivio en la fatiga, refresco placentero en el calor, desahogo en medio de la miseria.

5. Lectura: El don de fortaleza

Por el don de fortaleza el alma se fortifica ante el miedo natural y soporta hasta el final el desempeño de una obligación. La fortaleza le imparte a la voluntad un impulso y una energía que la mueve a llevar a cabo, sin dudarlo, las tareas más difíciles, a enfrentar los peligros, a estar por encima del respeto humano, y a soportar sin quejarse el lento martirio de la aflicción aún de toda una vida. “El que persevera hasta el fin, ese se salvará” Mt 24,13

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

Espíritu Divino, danos tu don de fortaleza. Concédenos esta petición y te prometemos pelear contra nosotros mismos, extirpar los vicios del corazón y estar dispuestos siempre a luchar, pues “los que ponen en Ti su confianza, jamás serán confundidos”. ¡Venga, pues, a nosotros este don divino! Me negaré a mí mismo y tomaré mi cruz con entusiasmo santo, subiré al Calvario que es el monte del amor y todo lo podré en Aquél que me fortalece. (cfr. Fil. 4, 13)
¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



QUINTO DÍA:

4. Jaculatoria:

Luz inmortal, divina luz, visita estos corazones tuyos y llena nuestro más íntimo ser.

5. Lectura: El don de ciencia o conocimiento

El don de ciencia o conocimiento permite al alma darles a las cosas creadas su verdadero valor en su relación con Dios. Este don desenmascara las creaturas, revela su trivialidad y hace notar sus verdaderos propósitos como instrumentos al servicio de Dios. Nos muestra el cuidado amoroso de Dios aún en la adversidad, y nos lleva a glorificarlo en cada circunstancia de la vida. Guiados por su luz, damos prioridad a las cosas que deben tenerla y apreciamos la amistad de Dios por encima de todo. “El conocimiento es fuente de vida para aquel que lo posee” Prov. 16,22

Este don lo regala el Espíritu Santo por medio de la oración y la contemplación. Toda ciencia que no se funda en Dios es vana y peligrosa; toda ciencia que no proceda del Espíritu Santo daña; la ciencia santa se encuentra en el fondo de un alma pura y sacrificada: ¡en la cruz está la verdadera ciencia de los santos!

Este don no lo da el Espíritu Santo en los libros, sino en el conocimiento claro de lo sobrenatural y divino por medio del trato íntimo y frecuente con Dios: la oración.

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

Danos hoy, Espíritu divino, este don de ciencia, ya que anhelamos ser humildes. ¡Enseñanos a orar con lágrimas de contrición y desde lo profundo del corazón a llamarte en nuestra ayuda! En las oscuridades, sé nuestra luz, iluminando con tus esplendores nuestra pequeñez. Danos esa ciencia que hace amar la cruz y nos descubre sus secretos.

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)

SEXTO DÍA:



4. Jaculatoria:

Dios mío: si Tú apartas tu gracia, nada puro permanecerá en el hombre, todo lo que es bueno se volverá enfermo.

5. Lectura: El don de entendimiento o inteligencia

El entendimiento como don del Santo Espíritu, nos ayuda a comprender el significado de las verdades de nuestra santa religión. Por la fe las conocemos, pero por el entendimiento aprendemos a apreciarlas y a valorarlas. Nos permite penetrar el profundo significado de las verdades reveladas y, a través de ellas, tener gozo y alegría en nuestra vida. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva, y nos inspira un modo de vida que dará a todos, testimonio de la fe que hay en nosotros. Cuando tenemos este don, comenzamos a caminar con Dios en todas las cosas complaciéndolo en todo y creciendo en nuestra intimidad con Él.

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

¡Oh, Dios de amor, oh amor de Dios! ¿En dónde estás que no me consumes? Dame ese don de entendimiento para conocerte y conocerme, para amarme y saber quién soy.

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



SÉPTIMO DÍA:

4. Jaculatoria:

Sana nuestras heridas, renueva nuestras fuerzas. En nuestra aridez, derrama tu rocío de agua viva; “lava las manchas de nuestra culpa” Sal. 51

5. Lectura: El don de consejo

El don de consejo dota al alma de prudencia sobrenatural, permitiéndole juzgar con prontitud y correctamente qué debe hacer, especialmente en circunstancias difíciles. El consejo aplica los principios dados por el conocimiento y el entendimiento a los innumerables casos concretos que confrontamos en el curso de nuestras diarias obligaciones en tanto padres, docentes, servidores públicos y ciudadanos cristianos. El don de consejo es un sentido común sobrenatural, un tesoro invaluable en el tema de la salvación. “Y por encima de todo esto, suplica al Altísimo para que enderece tu camino en la verdad” Ecl. 37,15

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

Oh, Espíritu amado, aunque no lo merecemos, haznos escuchar tus suavísimos consejos que nos librarán de todo mal. Baña nuestro interior con la dulzura de tu voz y enséñanos a cumplir siempre la divina voluntad sin vacilar.

Nos pides oración, amor y renuncia a nosotros mismos para regalarnos este tesoro; ayúdanos, pues, ilústranos, abrásanos y danos tu don de consejo. Que tu fuego devorador consuma toda la impureza de nuestro interior. ¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



OCTAVO DÍA:

4. Jaculatoria:

Espíritu de Dios: dobla la voluntad y el corazón obstinado, funde lo que está helado, calienta lo que está frío, guía los pasos que se han desviado.

5. Lectura: El don de sabiduría

Abarcando a todos los otros dones, como la caridad abraza a todas las otras virtudes, la sabiduría es el más perfecto de los dones. De la sabiduría está escrito: “Todo lo bueno vino a mí con ella, y riquezas innumerables me llegaron a través de sus manos” cfr. Sabiduría 7

Es el don que fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el más alto grado. La sabiduría ilumina la mente para discernir y apreciar las cosas de Dios, ante las cuales los gozos de la tierra pierden su sabor, mientras que comprendemos que la cruz de Cristo produce una divina dulzura, de acuerdo a las palabras del Salvador: “Toma tu cruz y sígueme, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

Oh, Espíritu Santo, sabemos que la cruz es la verdadera sabiduría de los santos; que la sabiduría increada, Dios mismo, fue quien escogió la cruz para la redención del mundo; ayúdanos a entender que la persona verdaderamente sabia, se crucifica. Dichoso quien tiene este riquísimo don, pues sus sufrimientos se convierten en gozo. ¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)



NOVENO DÍA:

4. Jaculatoria:

Oh Espíritu, que desciendan tus siete dones, sobre aquellos que más te confiesan y te adoran. Dales alivio en la muerte, dales vida contigo, dales gozo en sus tribulaciones. ¡Amén!

5. Lectura: Frutos del Espíritu Santo

Los dones del Espíritu Santo perfeccionan las virtudes sobrenaturales de los que lo poseen, nos permite practicarlas con mayor docilidad a las inspiraciones divinas. A medida que crecemos en el conocimiento y en el amor de Dios, bajo la dirección del Santo Espíritu, nuestro servicio se torna más sincero y generoso y la práctica de las virtudes más perfecta. Tales actos de virtudes dejan el corazón lleno de alegría y consolación y son conocidos como frutos del Espíritu Santo. Estos frutos, a su vez, hacen la práctica de las virtudes más activa y se vuelven un poderoso incentivo para esfuerzos aún mayores en el servicio de Dios.

6. Oración Concepción Cabrera de Armida

Ven, Oh Divino Espíritu, llena mi corazón con tus frutos celestiales: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Que nunca esté yo cansado en el servicio de Dios, sino que, por continua y fiel sumisión a tu inspiración, merezca estar eternamente unido Contigo, en el amor del Padre y del Hijo. ¡Amén!

7. Coronilla al Espíritu Santo (ver anexo)

Notas finales: Mañana, Domingo de Pentecostés, (o cualquier día del año en el cual termines la novena del Espíritu Santo), si te es posible, confiésate, cumple tu penitencia, ve a Misa, comulga y ora por las intenciones del Papa. Si no puedes confesarte mañana, hazlo en la semana.



ANEXO: CORONILLA AL ESPÍRITU SANTO (beata Elena Guerra)

Credo de los Apóstoles:

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Gloria: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Don de inteligencia o entendimiento: Ven, oh, espíritu de intelecto, ilumina nuestra mente con la luz de la verdad eterna y llénala de pensamientos santos.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de inteligencia a renovar la faz de la tierra"

Don de sabiduría: Ven, oh, espíritu de sabiduría, desapéganos de las cosas de la tierra e infúndenos amor y gusto por las cosas del cielo.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de sabiduría a renovar la faz de la tierra"

Don de fortaleza: Ven, oh, espíritu de fortaleza, y danos fuerza, constancia y victoria en las batallas contra nuestros enemigos espirituales.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de fortaleza a renovar la faz de la tierra"

Don de consejo: Ven, oh, espíritu de consejo, haznos dóciles a tus inspiraciones y guíanos en el camino de la verdad.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de consejo a renovar la faz de la tierra"

Don de ciencia: Ven, oh, espíritu de ciencia, sé el maestro de nuestras almas y ayúdanos a practicar tus enseñanzas.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de ciencia a renovar la faz de la tierra"

Don de piedad: Ven, oh, espíritu de piedad, ven a morar en nuestros corazones para que poseas y santifiques todos nuestros afectos.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de piedad a renovar la faz de la tierra"

Don de temor de Dios: Ven, oh, espíritu de temor de Dios, reina sobre nuestra voluntad, y ayúdanos a estar siempre dispuestos a sufrir cualquier mal en lugar de pecar.

Repetir 7 veces: "Padre Santo, en el nombre de Jesús, envía tu Espíritu de santo temor a renovar la faz de la tierra"

Oremos:

Espíritu de Dios, desciende sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre el mundo entero; Arranca de nosotros la incomprensión, la impaciencia, la discordia y en su lugar, infúndenos comprensión, paciencia y armonía. ¡Amén!

8- 9. Ir a la primera hoja de oraciones para terminar este día de la novena